

I. ARTICULOS

Consideraciones sobre la objetividad histórica en Polibio

Las protestas de objetividad de Polibio, creyendo poseer la mejor información histórica para su trabajo al escribir las *Historias*, llaman poderosamente la atención en una lectura reposada de su obra¹. La consideración más detenida de estas manifestaciones y su puesta en relación puede ser útil para conseguir un elemento más de ponderación a fin de juzgar críticamente sobre tal objetividad y seriedad en la búsqueda de la verdad, en múltiples ocasiones autoconfesadas, así como para ayudar a enjuiciar su actitud en el manejo de los materiales recopilados para su obra, teniendo como meta ofrecer al lector griego y romano² un relato adecuado y veraz de cuanto abarca su concepto de la historia³. La sencilla enumeración y engarce en un análisis de conjunto de varios de tales pasajes pone de relieve este aspecto de su concepción global de la historia, el cual presenta así una entidad y reiteración de importante alcance y relieve dentro de su propio modo de ver y llevar a cabo el relato histórico en el conjunto de las *Historias*, sobremanera acentuado si reparamos en la frecuencia con que Polibio presenta sus reflexiones sobre este tema.

Frente a la afirmación de Cantarella⁴ de que "Polibio no dice de qué modo el historiador puede alcanzar la verdad y -lo que es más importante,- (tener) la conciencia de haberla alcanzado", la constatación y análisis minucioso de diversas manifestaciones y digresiones de Polibio acerca de la plena garantía y objetividad con que presenta los acontecimientos narrados en las *Historias*, y que se encuentran a todo lo largo de ellas, en la parte que se nos ha conservado, ofrecen un indudable interés para conocer y profundizar la forma en que Polibio nos dice cómo puede el historiador llegar a poseer la verdad y cuál sea el camino que debe seguir para alcanzarla con la mayor garantía posible.

En diversos pasajes presenta con énfasis y satisfacción su posición personal desapasionada y dispuesta siempre a buscar la verdad que late en la realidad histórica⁵. Su obra, dentro de la historiografía helenística, emerge con fuerza de la corriente que considera el hallazgo y mantenimiento de la verdad como su principal cometido, enfrentada por tanto a la tendencia de quienes consideraban que lo apropiado era escribir una historia con ribetes patéticos y colmada de artificios retóricos⁶. Polibio, por el contrario, siempre quiso ser consecuente en su relato con la necesidad de disponer de la mejor y más abundante información sobre los diversos hechos y su de-

sarrollo en el acontecer histórico, disponiéndolos en un estilo sencillo y estando dispuesto para conseguir esos fines a llegar, si era preciso, a afrontar los mayores peligros y sacrificios personales.

Díaz Tejera⁷ cree hallar en Polibio a "un historiador preocupado en encontrar una metodología que le permita explicar todo fenómeno histórico". Para Polibio, en opinión de Pédech⁸, la historia no es una narración pura y simple de los hechos, sino una tesis que hay que demostrar. En las propias palabras de Polibio, introduciendo una distinción entre la historia y el género laudatorio empleado en la biografía⁹, encontramos una formulación clara en este sentido¹⁰, cuando escribe: "así la historia, que admite conjuntamente el elogio y la censura, busca la verdad acompañada de demostración y razonamientos sobre cada punto: ζητεῖ τὸν ἀληθῆ καὶ τὸν μετ'ἀποδείξεως καὶ τῶν ἐκάστοις παρεπομένων συλλογισμῶν (X,21,8). También en XII,25b,2 encontramos: "la mera narración de lo ocurrido entretiene sin duda al espíritu, pero no es de ninguna utilidad. Sólo al añadirle las causas se hace fecunda para la práctica de la exposición histórica". Lo que preocupa a Polibio es desentrañar las verdaderas causas¹¹, motivos y finalidades de los hombres en el entramado histórico: "si de la historia se quita la causa¹², así como el juicio acerca de si tenía o no una finalidad razonable, lo que queda puede ser un brillante ejercicio literario, pero no una lección que pueda ayudar útilmente en el futuro". De esta forma descubre Polibio en la historia el sentido y la ordenación que exigían los estoicos con su doctrina del *logos* ordenador del mundo¹³.

Este punto de vista desde el cual se trata de fundamentar el relato histórico en la búsqueda de la verdad objetiva con su demostración correspondiente y en el apoyo de la experiencia personal del autor, que analizaremos más adelante, queda corroborado como característico del pensamiento de Polibio al considerar las referencias que ofrece a las fuentes de sus escritos o al hecho de ser testigo presencial¹⁴ de los acontecimientos que narra. Se trata del relato de unos hechos cuyos detalles el historiador ha percibido por su propia vista y de oídas, en este orden de prelación, inferior los segundos a la primera, según reprocha a Timeo¹⁵, siguiendo la formulación que había dado Heráclito: ὀφθαλμοῖ γὰρ τῶν ὄτων ἀκριβέστεροι μάρτυρες (XII,27,1). Así pues, bien conoce Polibio, puesto que los detecta en su trabajo o en las obras de los historiadores que critica, que hay dos caminos para escribir la historia, y aunque pone su mayor énfasis en el primero de ellos por su mayor fiabilidad, de su continuo uso se desprende que no es despreciable el segundo, aunque siempre tomando ciertas garantías y precauciones.

Las pruebas e informaciones que cada autor se puede haber proporcionado a través de las propias vivencias como testigo ocular de los hechos, su αὐτόπτην γενέσθαι de I,4,7 ó de XII,28a,4, constituyen la mejor fuente para conocer la verdad histórica, como pone especial interés en dejarlo bien evidente en su obra. La segunda vía de conocimiento histórico se alcanza por medio de una investigación personal y estudio profundo de datos adquiridos a través de terceras personas y bien contrastados para ser incluidos en la narración histórica.

En el libro IV,2,2, alejándose de historiar épocas ya estudiadas por anteriores autores, con los que además se muestra poco conforme¹⁶, explica del modo más claro posible por qué ha esco-

gido el período concreto de su tiempo como objeto de su relato histórico: τοὺς μὲν καθ' ἑμᾶς εἶναι τοὺς δὲ κατὰ τοὺς πατέρας ἡμῶν. La razón, pues, de su elección es la de que los sucesos narrados han sido vividos o por la generación de sus padres, y puede de esta forma conocerlos él por personas que han sido testigos oculares de cuanto va a narrar, o porque en gran parte también en esos acontecimientos él mismo ha tenido una participación y actuación de primer orden. Pédech¹⁷ se pregunta "¿a partir de qué momento pudo observarlos con conocimiento de causa?". La situación del texto tan fragmentariamente transmitido nos impide encontrar una respuesta segura, mas en XXII,19, episodio que se ha datado hacia el año 184/3 antes de Jesucristo, aparece ya Polibio como testigo ocular de la conversación entre Filopemen y Arcón.

En esta vivencia directa de los hechos¹⁸ va a insistir Polibio y lo tendrá como razón importante para enorgullecerse en muy distintas ocasiones frente a otros historiadores y frente a otros modos de entender y realizar la historia. Estos le parecen menos objetivos y más fácilmente atacables en algunos puntos, pues hacen que su obra sea inútil para los lectores por un exceso de erudición y trabajo de "gabinete", acumulados sin el contraste objetivo de la experiencia personal¹⁹; se trata de los despreciables τοὺς ἀπὸ ταύτης τῆς βυβλιακῆς ἔξεως ὀρωμένους frente a quienes tienen una experiencia directa διὰ τὸ μόνον ἐκ τῆς αὐτοπαθείας τοῦτο γίνεσθαι (XII,25h,3-4), por lo que surge el interés porque la historia narre la verdad contrastada en la realidad vivida.

Por este sentido de la experiencia personal se sentirá Polibio autorizado también a recabar de los interesados en la historia, la atención hacia su obra, pues en ella podrán encontrar la corrección de muchos errores cometidos por sus predecesores y que él personalmente ha investigado a través del ancho mundo conocido²⁰, para poderlos corregir: ἐν πλάνῃ τῇ κατὰ Λιβύην καὶ κατ' Ἰβηρίαν ἔτι δὲ Γαλατίαν καὶ τὴν ἔξωθεν ταύταις ταῖς χώραις συγκυροῦσαν θάλατταν (III,59,7); pues en definitiva ha recorrido y viajado por todo el orbe conocido en su tiempo en busca de la correcta información de su trabajo.

Todo el libro XII de las *Historias* ofrece una formulación de tallada y muy matizada del pensamiento de Polibio sobre la forma de escribir la historia. Muchos de estos detalles surgen al compás de los reproches y observaciones que hace nuestro autor a la obra de Timeo²¹ y también de otros historiadores anteriores. De esa forma aparecen en este libro, de modo particularmente explícito, algunas de las principales causas por las que se debe considerar indigno historiador a un autor determinado contraponiendo su concepción exaltadora de la historia o los esfuerzos y penalidades padecidas en la búsqueda de la verdad, según él mismo describe, frente a la tranquila investigación de biblioteca²² de los autores que censura. Se nos dice en el XII,28a,3-4 que Polibio mismo "ha realizado tales gastos y se ha fatigado tanto para coleccionar los documentos de Asiria y para investigar las costumbres de los ligures y los celtas y también las de los iberos, que no tiene la esperanza de que nadie se lo crea, bien de él mismo, o bien de otros que también lo digan. Alguien podría preguntar de buen grado a Timeo qué le parece que exige más gastos y sacrificios, si coleccionar libros uno que se encuentra en su ciudad instalado e investiga de esta forma las costumbres de los ligures y los celtas, o bien esforzarse por ser testigo

ocular de la mayor parte de pueblos y países". Esta actitud es la seguida por Polibio para llevar a cabo su obra y quiere dejar patente que es la válida para la historia²³ y la que le confiere su valor, "la investigación personal exige muchos gastos y fatigas, pero tiene gran valor y es la parte principal de la historia, μέγα δέ τι συμβάλλεται καὶ μέγιστόν ἐστι μέρος τῆς ἱστορίας" (XII, 27,6).

También la vida de los historiadores en su aspecto personal y su posición moral ante los hechos²⁴, βίος καὶ αἰρεσις, deben ser tenidos en cuenta minuciosamente para llegar a formarnos un juicio favorable o desfavorable de su obra. Debido a esta consideración de cómo se desenvolvió la vida privada de Píteas, le niega Polibio toda fiabilidad a su obra a causa de las circunstancias de extrema penuria económica y de no haber adquirido relieve social o político alguno que acumulasen experiencia a lo largo de su existencia, pues no dispuso de posibilidades materiales para afrontar, al menos, los viajes y gastos que acarrea una investigación sobre el terreno (XXXIV, 5,7). Igualmente pone objeciones de fondo moral, ya desde los inicios de las *Historias*, a los historiadores, cartaginés y romano respectivamente, Filino y Fabio, por la desviación que presentan en su sentido histórico al narrar los hechos de las guerras de Cartago y Roma con una inclinación partidaria²⁵ y favorable para las posiciones de sus respectivos pueblos: διὰ γὰρ τὴν αἰρεσιν καὶ τὴν ὀλην εὐνοίαν Φιλίνῳ μὲν πάντα δοκοῦσιν οἱ Καρχηδόνιοι πεπραχθαι φρονίμως καλῶς ἀνδρωδῶς, οἱ δὲ Ῥωμαῖοι τάναντία, Φαβίῳ δὲ τοῦμπαλιν τούτων (I, 14,3).

Para aplicarla a los historiadores que ataca, establece explícitamente, también en el libro XII, su jerarquía de valores en los caminos de conocimiento y búsqueda de la verdad indicados, contraponiendo por un lado el conocimiento adquirido por el esfuerzo y la experiencia personal en la investigación de las fuentes directas para la narración histórica, y la narración realizada con cualquier información recibida de oídas y a través de fuentes intermedias, por otro lado, ... τὴν ἐξ αὐτοπαθείας ἀπόφασιν τῶν ἐξ ἀκοῆς καὶ διηγήματος γραφομένων (XII, 28a,6).

Más, a pesar de que en varias ocasiones lo había reprochado a Timeo y a otros historiadores este camino de conocimiento, es lo cierto que encontramos, sin embargo, su empleo en Polibio pues acude a información recibida de oídas de personajes muy diversos y numerosos²⁶, lo que podría parecer inconsecuente. Pero es verdad que el propio autor quiere mostrar todo interés y empeño en tener garantía de no engañarse, y así cuanto Polibio habla de lo que ha oído a los demás se preocupa de subrayar su gran cuidado en procurarse la mejor información posible y, en todo caso, recibirla de labios de informadores que presenten todas las garantías que requiere un criterio exigente. Más aún, muestra claramente que se esfuerza en ser él mismo quien ha corrido al encuentro de estas personas, que le merecen toda fiabilidad atendiendo a su vida privada y a su posición, para recibir directamente las explicaciones y detalles que necesita y de las que tales personas han sido testigos presenciales.

Vemos, pues, que Polibio ha empleado el segundo método de acercamiento a la verdad con gran precaución ante sus informadores, a los que exige haber vivido los hechos personalmente para certificar que las informaciones de sus relatos son verdaderas. Sabiendo que su presentación de la figura de Publio Escipión difiere de otros historiadores, hace ver que "Gayo Lelio, que des

de joven participó, hasta su fin, en todo cuanto dijo o hizo" (X, 3,2) podría conceder, como testigo directo y ocular, que el relato de Polibio está sobradamente justificado. Su situación es especial en el caso de la familia de los Escipiones hace a Polibio especialmente cauto y escrupuloso al escribir sobre ellos²⁷. En todo momento quiere dejar fuera de duda su objetividad y, como era natural, su buen conocimiento del asunto al escribir, pero busca, además, terceras personas que revaliden su información, para situarse él mismo, libre de toda sospecha de favoritismo, con plenas garantías respecto a todo lo que pueda escribir sobre esta familia en particular. El testimonio de Gayo Lelio ofrece este valor, como también el pasaje de la carta de Escipión a Filipo (X, 9,2-3), en el que se presenta esta carta como un documento concreto y objetivo de su información, pero que, en el aspecto que nos interesa ahora, se ofrecía como complemento para apoyar el valor probatorio de terceras personas allegadas a Escipión, que pueden ofrecer su testimonio directo de la realidad vivida para la garantía total y la veracidad del relato dado por las *Historias*. Polibio fundamenta la actuación de Escipión en la previsión y prudencia de sus decisiones²⁸ y ofrece como pruebas la propia carta de Escipión a Filipo y "el testimonio de sus íntimos y de aquéllos que convivieron con él, τῶν εἰκότων καὶ τῆς τῶν συμβεβηκότων μαρτυρίας (X, 9,3); de esta suerte la información ofrecida tiene todas las garantías y no podría ser contradictoria ni atacada.

En varias ocasiones, después de tener recogida de esta forma muy amplia información, quiso añadir además una visita personal a los escenarios de los hechos relatados con lo que nos muestra Polibio su escrúpulo por estar bien seguro de su información y nos da idea de su sentido exigente en la comprobación de los hechos. Por otra parte conseguía de esta forma elevar toda la información recibida a través de terceras personas a la categoría de los acontecimientos experimentados personalmente por el historiador.

Hablando de la problemática que presenta la increíble hazaña de Aníbal al pasar los Alpes (III, 48,12), explícitamente se expresa Polibio en términos que nos indican de forma práctica cómo ha procedido para llevar a cabo su relato histórico, apoyándose en las dos formas de conocimiento, que hemos señalado, pues refuerza con la propia investigación y estudio directo la información conseguida de oídas y une de esta manera lo conocido a través de los demás, aunque sea de testigos fiables y conoedores de los hechos, con su propia visión. Esto le permite escribir con plena seguridad: "hablamos tan confiadamente de estos puntos porque nos hemos informado sobre estos hechos entre personas presentes en tales ocasiones y nosotros mismos hemos inspeccionado los lugares y recorrido el camino a través de los Alpes para propio conocimiento y visión²⁹, καὶ τῆ διὰ τῶν ἄλλων αὐτοῖς μετῆσθαι πορείᾳ γνώσεως ἕνεκα καὶ θεᾶς".

Esta misma unión de su presencia física para reforzar la información oída destaca en los pasajes en que Polibio se esfuerza en manifestar que ha estado con mucha frecuencia en la ciudad de los locros (XII, 5,1), para recoger directamente de sus labios las tradiciones de su pueblo, con lo que éstas pueden darse con toda garantía de autoridad. De igual manera en XI, 25,2-4 en que cuenta haber tomado determinada información sobre el carácter de Aníbal³⁰

de los historiadores cartagineses insiste en subrayar, para apartarse de los vicios metodológicos en que incurren las obras criticadas por él, que ha contrastado personalmente tal información en sus conversaciones con Masinissa, a pesar de que aquellos estaban en las mejores condiciones para conocer las peculiaridades de un miembro de su pueblo.

En el relato del libro X, 11,4 en el que introduce Polibio la descripción de la ciudad de Cartagena³¹ cuando está refiriendo los pormenores y estrategia de su conquista por parte de Escipión, encontramos un inciso de gran fuerza probatoria que encarna y resume escuetamente estas características que Polibio cree esenciales en la investigación histórica para demostrar que se ha alcanzado la verdad objetiva. "Primeramente, escribe, el perímetro de la ciudad no medía más de veinte estadios, -aunque sé bien que hay quienes han hablado de cuarenta, pero no es verdad. Nosotros lo de clararnos no de oídas, sino porque lo hemos visto personalmente y con detención (τὸ δ' ἐστὶ ψεῦδος. οὐ γὰρ ἔξ ἀκοῆς ἡμεῖς, ἀλλ' αὐτόπται γεγονότες μετ' ἐπιστάσεως ἀποφαινόμεθα), - ahora aún es más pequeño".

De esta forma, uniendo la propia visión y la atención minuciosa a lo que sabía de otras fuentes, puede establecer un juicio y en este caso concreto atacar los asertos errados de los historiadores que a su juicio no presentan las garantías necesarias para la verdad que debe dar la historia.

Al inicio de su obra, en el libro I, explicando Polibio en qué ha de consistir su propio trabajo de historiador para cubrir el gran vacío existente de una historia universal³², que él cree de absoluta necesidad y que nadie ha escrito hasta el momento (I, 4, 1-4), dice que no concedería crédito alguno a ningún historiador de aquellos que han relatado sucesos particulares, "a no ser que uno mismo, por haber visitado las más célebres ciudades o contemplado sus representaciones³³ por separado, presuma haber comprendido al punto la forma de todo el mundo, su situación conjunta y disposición" (I, 4, 6), de lo que podemos deducir que "el haber visitado", ἐπελθών, ya supone para Polibio un primer grado de verosimilitud y de acercamiento a los verdaderos trabajos del historiador, preferible a la contemplación únicamente.

Cuando en su relato advierte Polibio que pueden hallarse muchos detalles e informaciones que acaso llamarán la atención del lector, aduce prontamente con satisfacción la causa por la cual ha podido conseguir tan óptimos resultados. En la mayor parte de las ocasiones se trata de ofrecer los buenos frutos de su búsqueda constante de apoyos para la verdad, documentos y datos objetivos que le otorguen toda fiabilidad y crédito y le permitan reforzar su relato con fuentes directas. Aduce así algunas inscripciones como prueba de la información exacta y apoyada en datos objetivos que ofrece en su relato. Es el caso de la inscripción mandada grabar por Aníbal en el sur de Italia y que Polibio ha visto personalmente, como indica con orgullo; esta inscripción le sirve para hacer gala de su excelente documentación por lo que escribe en III, 33, 17-18: "no hay que admirarse por la minuciosidad de la relación que hemos hecho a propósito de la actuación de Aníbal en España, minuciosidad que con bastante trabajo habría tenido el propio organizador de esos detalles, ni se nos condene por adelantado, si hemos procedido de una manera parecida a los historiadores que quieren hacer fiables sus falsedades. El hecho es que nosotros, habiendo encontrado en Lacinio esta relación, mandada grabar por Aní

bal en una tablilla de bronce en los tiempos en que andaba por Italia, le hemos concedido toda autoridad sobre este punto y por ello hemos decidido seguir este documento". Es patente, pues, el gran valor³⁴ que otorga Polibio a las fuentes epigráficas.

Para deshacer un mal entendido o tergiversación de los historiadores que le precedieron, quiere Polibio que no baste simplemente con su propia afirmación, sino que procura siempre aducir el testimonio externo y concreto en que se apoya para la rectificación propuesta. Tal es la situación que encontramos en el libro X, 9, 2-3 cuando los historiadores, unánimes en sus relatos de las hazañas de Escipión, no aciertan a enjuiciar rectamente, a los ojos de Polibio, las verdaderas cualidades que posibilitaban los éxitos escipiónicos atribuyéndolos a los dioses y a la suerte, a pesar de existir el testimonio de sus allegados, de cuyo valor ya hemos hablado, y "la carta del mismo Publio Escipión a Filipo, en la cual expone claramente que fue con la ayuda de todas aquellas previsiones, que hemos enumerado más arriba, como emprendió todos los asuntos de Hispania y principalmente el sitio de Cartago". El testimonio externo que proporciona la carta acaba de perfilar la rectificación que Polibio propone a sus antecesores al tratar este tema, διὰ τῆς ἐπιστολῆς τῆς πρὸς Φίλιππον αὐτοῦ τοῦ Ποπλίου.

Desde el principio de su obra había sentido Polibio la necesidad de ser crítico y objetivo³⁵, y de expresar la ineludible exigencia de unir la historia con la verdad, pues dice que "separada la verdad de la historia, lo que queda de ella se vuelve narración infructuosa ἀνωφελὲς γίνεται διήγημα" (I, 14, 6), como más adelante va a poner de manifiesto con los ejemplos contrapuestos de Filino, (I, 15, 1-13), o Fabio (I, 58), historiadores cartagineses y romano respectivamente. Opuesto al partidismo, acaso inconsciente, de ambos autores a favor de sus propios pueblos, Polibio quiere olvidar todas las subjetividades y favoritismos y "mirar de ceñirse en consonancia con las acciones mismas a una narración y apreciación convenientes" (I, 14, 8).

Consecuente con esta idea no teme detenerse a analizar minuciosamente un asunto debatido y estudiado ya anteriormente por todos los historiadores, si cree que su conocimiento del tema y su objetividad de historiador desapasionado le permiten estar en condiciones de aportar nueva luz y veracidad al problema debatido. El estudio de los tratados romano-cartagineses, por ejemplo, había ocupado la atención de la mayor parte de los historiadores. En su consideración piensa también detenerse, pero antes cree necesario hacer una profesión solemne de querer conseguir y mantener la objetividad que muchos de sus predecesores no habían observado llevados de partidismos. Piensa que podrá ofrecer así a los destinatarios de su obra unos datos exactos que no se aparten de la veracidad de los hechos (III, 21, 9): ἵνα μήθ' οὖς καθῆκει καὶ διαφέρει τὸ σαφῶς εἶδέναι τὴν ἐν τούτοις ἀκρίβειαν, παρὰ πάῳσι τῆς ἀληθείας. Y justamente porque Polibio se encuentra íntimamente convencido de la importancia que tiene y debe concederle a la imparcialidad y objetividad del relato histórico, alejándolo incluso de los artificios retóricos y literarios que hubieran podido hacerlo de agradable lectura para un número mayor de destinatarios³⁶, llega a estar seguro de que por el camino seguido nadie podrá poner en duda sus afirmaciones, sino que, más bien, "los que lean cuidadosamente nuestros comentarios serán los que aducirán el testimonio más seguro de las presentes noti

cias" (IX, 1, 7).

Muestra en varias circunstancias un gran escrúpulo y verdadero temor ante la idea de que se le pudiese llegar a considerar un falseador de la verdad y muy particularmente en sus relatos, en los que toman parte algunos miembros de la gran familia de los Escipiones. Al narrar maravillas y proezas increíbles comprende que tantas hazañas y virtudes eximias pueden causar extrañeza e incredulidad en sus lectores, a pesar de que conste que él mismo ha vivido en el seno de esta tan ilustre familia y que conste igualmente que ha sido testigo presencial de las actuaciones que ha descrito. Pensando, no obstante, en una reacción negativa de sus lectores griegos, pone a todo el pueblo romano por testigo de su veracidad y muestra su íntima preocupación por el juicio que les pueda merecer con estas palabras. "Y si lo que refiero les parece increíble a algunos, es conveniente que adviertan que el autor sabe perfectamente que esta obra la leerán sobre todo los romanos, puesto que contiene el relato de los hechos más relevantes llevados a cabo por ellos mismos, y es imposible que los ignoren o estén dispuestos a perdonar un falseamiento en ellos. Por tanto, nadie querría exponerse por su propia voluntad a una segura incredulidad y desprecio. Y esto se debe tener en cuenta a lo largo de toda la obra, cada vez que parece que describo circunstancias increíbles acerca de los romanos" (XXXI, 22, 8).

Encontramos, pues, una manifestación clara de Polibio respecto a su interés por ser creído en todos sus términos, y, al final de este párrafo transcrito, la necesidad de Polibio de extender su propia profesión de veracidad al conjunto de toda su obra³⁷, καὶ τοῦτο μνημονεύεσθω παρ' ὅλην τὴν πραγματείαν ἡμῶν, su gran admiración por Roma, el entusiasmo que despiertan en él sus hombres y sus proezas podía volverse en su propia contra y hacer imputables a Polibio los defectos y acusaciones que él mismo había lanzado contra anteriores historiadores. La desconfianza y desprecio de los lectores ante su obra le abruma y no quisiera caer voluntariamente en ello: διόπερ οὐδεὶς ἂν ἐκῶν εἰς πρόδηλον ἀπιστία καὶ καταφρόνησιν ἔδωκεν αὐτόν. La vergüenza y pesar que siente ante la posibilidad de no ser creído y más aún de faltar ante sí mismo a la verdad le han hecho escribir esas palabras, pues tiene presente la meta que se había propuesto y buscado en todo momento según su sentido de la historia y de los objetivos que ésta debe cumplir.

Es indudable que podía estar satisfecho Polibio y abandonar esa inquietud, según se desprende del testimonio de los varios autores que nos han transmitido indirectamente muchos de los fragmentos conservados de las *Historias*. Los antiguos le reconocieron bien pronto este mérito excepcional de ser testigo presencial objetivo y fiel de cuanto escribió. Al tomar a Polibio como fuente, subrayan que éste había oído y vivido personalmente aquellos relatos y circunstancias en las que le toman como garante. Así en el libro XXXVIII, 22, 1-3, que fue tomado por Apiano, *Punica* 132, tenemos la referencia al llanto de Escipión ante las ruinas de Cartago³⁸. Sin sombra de duda lo transmite Apiano porque Polibio, dice, lo había escuchado directamente, καὶ τότε μὲν Πολύβιος αὐτὸς ἀκούσας συγγράφει.

Ateneo XIV 651 d, correspondiente a Polibio XII, 2, 1, transmite la descripción de la planta del loto tomada de Polibio, cuidándose de apostillar: "Polibio de Megalópolis en el libro XII de sus *Historias* describe, después de haberla visto personalmente

la planta de Libia llamada *loto*" αὐτόπτης γενόμενος ὁ Μεγαλοπολίτης Πολύβιος.

Del aprecio de la obra de Polibio entre los romanos bástenos hacer mención de la consideración que tiene para con él Tito Livio cuando en el libro XXXIII, 10, 10 escribe que le ha tenido como fuente³⁹ para su propio relato fundándose en que se trata de un autor que ofrece garantía de fiabilidad: *sed Polybium secuti sumus, non incertum auctorem cum omnium Romanorum rerum tum praecipue in Graecia gestarum*. Era el fruto que, del hecho de que siempre acaba triunfando la verdad en la tradición histórica⁴⁰, Polibio había deseado cuando escribía: "La naturaleza, según me parece, ha mostrado que la verdad es la diosa más grande en el mundo y le ha dado un gran poder. Pues aunque a veces todo lo que hay en el mundo parece derrotarla, y la mentira se coloca junto a todo lo digno de crédito, la verdad penetra de todos modos por sus propias fuerzas en las almas de los hombres y les revela entonces su poder, llega a dominar después de larga lucha con las tinieblas y se impone a la mentira" (XIII, 5, 4).

Pese a que hemos querido subrayar el interés y esfuerzo de Polibio por apoyar su información histórica en datos objetivos y de primera mano, y que resalta en las *Historias* su pretensión de mostrarse veraz e imparcial en todo momento al presentar a sus lectores el desarrollo de los hechos, debemos advertir que los principales estudios realizados señalan que los más importantes elementos en que apoyó su crítica histórica eran de tipo moral y psicológico o de carácter lógico⁴¹. Sólo hemos pretendido subrayar unos datos concretos que acaben de perfilar y colorear un aspecto parcial, su pretensión de objetividad y veracidad, en la panorámica total de la concepción histórica de Polibio.

En definitiva, pues, importa considerar junto a los demás elementos de la crítica histórica, el interés y esfuerzo de Polibio por presentar en muy variadas ocasiones de su obra la idea de conseguir la objetividad en cuanto escribe, guía constante de su relato, en múltiples ocasiones incluso a costa de su esfuerzo y de considerables riesgos y peligros en los innumerables viajes emprendidos. Sería problema muy distinto y que exigiría aquilatar con detalle el valor de sus logros en cada aspecto o suceso concreto de su narración, si realmente Polibio alcanza la meta que se había propuesto. Los condicionamientos científicos, literarios o de otro tipo propios de la época en la que vivió⁴², y que conviene tener presentes para hacer esa valoración, la simpatía con que mira a Roma y a sus grandes hombres, aunque pretendía ponerse por encima de estos sentimientos o sus propios errores, naturalmente inadvertidos para él⁴³, pueden invalidar en algunos casos la veracidad de la información y del análisis que Polibio pretendía alcanzar en su obra.

NOTAS

1. Citamos las *Historias*, según su estado actual de publicación, por las siguientes ediciones: POLIBIO, *Historias*, I, 1-31'. Texto revisado y traducido por A. DIAZ TEJERA. Madrid-Barcelona, C.S.I.C., 1972 (Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos); POLIBIO, *Història*, I-V. Text revisat i traducció de DOM A. RAMON I ARRUFAT; VI-XII. Text revisat i traducció de M. BALASCH. Barcelona, Bernat Metge, 1929-1968; POLYBIUS, *The Histories*, by W.R. PATON, Londres, Loeb Classical Library, 1960, 6 vols.
2. Polibio es bien consciente de que por su estilo y por su forma de entender la historia no será un autor leído por la masa, como expresa en IX, 1, 2 y en todo el proemio al libro IX. Sin embargo, hace su elección en favor de los que quieren sacar lecciones provechosas para el futuro. W. NESTLE, *Historia del espíritu griego*, trad. cast., Barcelona 1961, p. 292 resume en estas palabras: "Al igual que Tucídides, Polibio escribe, ante todo, para prácticos políticos que pudieran -como debían- aprender de la historia".
3. A. DIAZ TEJERA, en la "Introducción" a su edición antes citada, analiza esta concepción histórica de Polibio en las pp. LXXIII y ss.; en p. XXV estudia la fuente de esta concepción de Polibio. Son importantes en este sentido la obra de P. PÉDECH, *La méthode historique de Polybe*, París 1964 al que nos referiremos más adelante y R. HERCORN, *La conception de l'histoire dans Polybe*, Lausana 1902. Un breve resumen de la línea general seguida por la concepción historiográfica helenística puede encontrarse en P. VILLALBA, "Aspectos de la Historiografía judeo-helenística", *BIEH* VII, 1, 1973, 111-116. Una visión clara del tema la da F.W. WALBANK, en *A Historical Commentary on Polybius I*, Oxford 1957, pp. 6 ss.
4. R. CANTARELLA, *La literatura griega de la época helenística e imperial*, trad. cast. Buenos Aires 1972, p. 150.
5. S. USHER, *The historians of Greece and Rome*, Londres 1969, pp. 119-120. En el libro XXXVIII, 4, 5 el mismo Polibio advierte que para un historiador no puede haber preocupación mayor que la de buscar y preferir siempre la verdad a toda otra consideración.
6. B. LAVAGNINI, *Saggio sulla storiografia greca*, Bari 1933, pp. 78 y ss.; A. LESKY, *Historia de la literatura griega*, trad. cast., Madrid 1968, p. 655 escribe: "una historiografía que pretende rivalizar con la tragedia en efectos patéticos y aspira a conseguirlos por medio de la disposición teatral de la materia sin recurrir a la realidad histórica. Frente a ella figuran en contraste irreconciliable, especialmente acusado en Polibio, aquellos historiadores que consideran el hallazgo y mantenimiento de la verdad como su único cometido". Tenemos un caso claro de críticas de Polibio a la historiografía inflada y retórica en las consideraciones que dedica a la obra de Zenón, al que intenta corregir a través de correspondencia entre ellos, en el libro XVI, 20, 5.
7. A. DIAZ TEJERA, *o.c.*, p. LXXXIV; en pp. LXXIII y ss. analiza la teoría de la historia de Polibio y escribe: "el meollo de la actitud histórica de Polibio: una constante interrogación de esta triple dimensión que afecta a todo acontecimiento, esto es, cómo, cuándo y por qué sucede tal o cual hecho; y, segundo, su concepción de la historia, que consiste en la búsqueda de respuestas y soluciones a esa interrogación".
8. PÉDECH, *o.c.*, pp. 44-45.
9. M. TREU, "Biographie und Historie bei Polybios", *Historia* 3, 1954, pp. 219 y ss.; en su *De conscribenda historia*, bastantes años más tarde, pues fue escrita hacia el 165 a.C. planteó de nuevo las diferencias de los diversos géneros y cuál debía ser el ideal al que tender por parte del historiador. Véase *Ancient Literary Criticism*, edited by D.A. RUSSEL and M. WINTERBOTTOM, Oxford 1972, pp. 536-547; VILLALBA, *o.c.*, p. 111.
10. También en el libro III, 1, 3 explica cómo en adelante se expondrá ya

- la historia con demostración, que es la historia en sentido estricto y no lo requeriría la biografía y otras obras de tono menor. A. DIAZ TEJERA *o.c.*, p. LXXXIX.
11. El estudio de las causas de la guerra en la Antigüedad ha sido hecho por A.D. MOMIGLIANO, *Studies in Historiography*, Londres 1966, pp. 112 y ss. Se detiene muy particularmente en la consideración de cómo veía Polibio las causas de la Segunda Guerra Púnica.
 12. Encontramos también en *Historias* III, 31, 12, el modo y el motivo de una acción realizada.
 13. NESTLE, *o.c.*, pp. 291-293; las influencias filosóficas en Polibio son realmente un problema difícil de desentrañar porque muchas de las ideas que se encuentran soterradas en su obra pueden ser también del acervo cultural del helenismo en el que se encuentra inmerso. Véase HERCORD, *o.c.*, pp. 76 y ss.; A. DIAZ TEJERA, *o.c.*, pp. CXL-CXLI.
 14. Los antiguos valoraron sobremanera a los historiadores que habían sido testigos presenciales de los acontecimientos, como ponemos de relieve al final de estas notas, ésta es una de las causas de que diferentes autores posteriores nos transmitiesen fragmentos del texto de las *Historias*. PÉDECH, *o.c.*, pp. 52 y 355.
 15. CANTARELLA, *o.c.*, p. 150. Parece increíble la enemiga de Polibio contra Timeo, al que ataca en toda ocasión y muy especialmente en el libro XII. Sin embargo J.L. ROMERO, *De Herodoto a Polibio. El pensamiento histórico de la cultura griega*, Buenos Aires 1953, pp. 123 y ss. reivindica la figura de Timeo "como ejemplo de postura intelectual de su tiempo"; LESKY, *o.c.*, p. 802.
 16. USHER, *o.c.*, pp. 100-124 estudia con todo detalle las relaciones de Polibio con sus predecesores.
 17. PÉDECH, *o.c.*, p. 359.
 18. USHER, *o.c.*, p. 105 realza que Polibio nos introduce en un mundo de realidades vividas con suma preparación para poder dar cuenta de ellas posteriormente.
 19. F.W. WALBANK, *o.c.*, vol. I, p. 10 y ss.; F.W. WALBANK, *Polybius*, Berkeley 1972, p. 73: "It is on personal experience that Polybius lays his main emphasis, αὐτοπαθεῖα, and above all on personal inquiry πολυπραγμοσύνη".
 20. PÉDECH, *o.c.*, p. 506; LAVAGNINI, *o.c.*, pp. 80-81.
 21. Véase nota 14. También hay que resaltar que algunos de sus logros en el campo historiográfico, como el cómputo del tiempo por las Olimpíadas, fue importante y duradero, e incluso tenido en cuenta por Polibio, si bien PÉDECH, *o.c.*, pp. 433 y ss. y 495 especialmente, advierte que los estudios de Polibio en este campo fueron mucho más allá que los de sus predecesores y con un profundo conocimiento del tema.
 22. En el caso de Timeo, aunque Polibio quiere minimizarlo, no sólo se contentó con sus estudios de biblioteca, sino que también emprendió algunos trabajos de investigación sobre el terreno de los hechos; a Polibio le parecen insuficientes, libro XII, 9, 2, pero "era la buena doctrina de la erudición de la época, aunque Polibio pretenda demostrar que Timeo no se ha mantenido fiel a ella", escribe ROMERO, *o.c.*, p. 124.
 23. WALBANK, *o.c.*, vol. I, p. 10; XXXVIII, 4 es una declaración en este sentido.
 24. LAVAGNINI, *o.c.*, p. 81; PÉDECH, *o.c.*, p. 357.
 25. USHER, *o.c.*, p. 112; LAVAGNINI, *o.c.*, p. 86. Polibio es muy tajante en este sentido y nunca aparece en su obra nada que justifique el olvido o manejo de la verdad, así, p. e. XVI, 14, 6.
 26. PÉDECH, *o.c.*, pp. 360 y ss. analiza muy pormenorizadamente el número y calidad de los informantes de Polibio, clasificándolos en tres categorías: exiliados griegos, los viajeros de paso por Roma y sus informadores romanos. Se debía tener presente en cada caso cuál había sido la relación de sus interlocutores con los hechos en cuestión.
 27. PÉDECH, *o.c.*, pp. 382 y ss. es de la opinión de que Polibio usó en poca medida los documentos y archivos de los Escipiones, aunque hay evidencias de que en diversas ocasiones los documentos indicados por Polibio no podían provenir de otra fuente, como es el caso de la carta de Escipión a Filipo, que nosotros consideramos en apoyo de los métodos de Polibio para asegurar su objetividad.
 28. USHER, *o.c.*, p. 115.
 29. "Su testimonio es impreciso", dice J. VALLEJO, que ha estudiado minuciosamente el problema en su celebrada obra *Tito Livio, Libro XXI* (estudio preliminar y comentario de J. VALLEJO) Madrid 1961², p. LXXX.

30. PÉDECH, *o.c.*, pp. 244 y ss. estudia los retratos esbozados por Polibio y más particularmente los diversos retazos que esparce por toda la obra respecto a la persona de Aníbal.
31. Véase desde el punto de vista histórico y de fuentes, J. MARTINEZ GAZQUEZ, "Polibio, fuente de Tito Livio en los acontecimientos hispanos", *Ampurias* 36-37, 1974-1975, pp. 235-248.
32. J. ALSINA, *Literatura griega. Contenido, problemas y métodos*, Barcelona 1967, p. 186 hace una leve matización que indica mejor la realidad que viene a encontrarse en las *Historias*, "su obra no es una historia universal, es una historia de la Roma contemporánea, creadora de historia, cuyas instituciones políticas y eficacia bélica parecen insuperables al griego romanizado; sólo que en la historia de esa Roma se amalgaman todas las demás historias particulares, las de los pueblos que se relacionan, bien o mal, con el pueblo romano"; cf. ROMERO, *o.c.*, p. 133.
33. Hemos tomado la versión de DIAZ TEJERA, *o.c.*, p. (14) en lo concerniente a la palabra "representaciones".
34. PÉDECH, *o.c.*, p. 404 hace notar que en Polibio son los elementos morales, no obstante la utilización de estos materiales, los que predominan.
35. A. DIAZ TEJERA, *o.c.*, p. XC, adelanta de su estudio del método de Polibio que éste "se apoya en dos puntos de vista: uno ético-psicológico y otro estrictamente lógico; el primero condiciona previamente la veracidad de un testimonio, éste delimita lo absurdo o consecuente de una narración".
36. Véase nota 6. Abundando en lo escrito en el libro XVI contra el estilo de Zenón es particularmente grave su afirmación de que ningún escritor puede preciarse de sensatez al escribir historia, si tiene como primera preocupación la de agradar por su estilo. Al hablar de los destinatarios posibles de su obra, nota 2, hemos indicado cómo Polibio es consciente de que su estilo seco y únicamente preocupado por alcanzar la verdad puede enajenarle futuros lectores.
37. Ante la magna extensión de su obra Polibio comprende que no todo haya podido alcanzar el mismo grado de veracidad y objetividad y por ello explícitamente en XVI, 20, 8-9 ruega comprensión y reafirma su intención honrada de nunca haber disfrazado conscientemente la verdad.
38. CANTARELLA, *o.c.*, p. 155
39. J. MARTINEZ GAZQUEZ, *o.c.*, p. 237.
40. NESTLE, *o.c.*, p. 293.
41. Véanse notas 33 y 34.
42. Una muestra parcial de cómo pueden influir estos condicionamientos en una perspectiva concreta puede encontrarse en J. MARTINEZ GAZQUEZ, "Limitaciones del concepto de Iberia en Polibio", Comunicación al V Congreso Nacional de Estudios Clásicos, Madrid 1976 (en prensa).
43. Aunque los argumentos que ofrece no parecen convincentes a juicio de PÉDECH, *o.c.*, p. 184, nota 421, pueden verse en este sentido las notas de J. VALLEJO, "Polibio y la geografía de España", *Emérita* 22, 1954, pp. 278 y ss., teniendo en cuenta las ideas de J. Carcopino sobre el particular y los artículos de Walbank señalando otros errores que se advierten en Polibio.